



FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN Y LA ARQUEOLOGÍA

Por

JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA¹
Conservador del Patrimonio Histórico
Junta de Andalucía

Francisco Rodríguez Marín (1855-1943), también conocido como el Bachiller de Osuna, es uno de los investigadores más relevantes para el conocimiento de la historia de Osuna². A esta faceta de historiador hay que sumar las de periodista, poeta, floklorista o cervantista, además de su labor profesional como abogado, primero, y después director de la Biblioteca Nacional. Fue, además, miembro de diversas academias, entre las que destacan las reales academias Española y de la Historia³.

Dentro de este carácter poliédrico, Rodríguez Marín también abordó en algunas de sus publicaciones temas relacionados con la arqueología. Como se sabe, no fue un auténtico especialista en esta materia, aunque sí poseía conocimientos generales que le permitían hablar con cierta propiedad sobre el tema. De hecho, se consideraba a sí mismo un aficionado a la arqueología, faceta que completaba con la de coleccionista y estudioso de las amonedaciones hispanas.

Por ello, con esta contribución sólo pretendo resaltar básicamente dos aspectos: el primero y principal a mi propósito es una faceta menos conocida en él (evidentemente porque no la desarrolló ampliamente), como es la vertiente arqueológica, y, de otra parte, cómo en estos escritos también deja traslucir su pensamiento general así como algunas inquietudes personales.

La época que le tocó vivir a Rodríguez Marín coincide con el nacimiento de la arqueología como disciplina científica. En estos momentos el panorama arqueológico nacional está encabezado en gran parte por investigadores extranjeros como son los casos del franco-británico George E. Bonsor, el belga Louis Siret, los franceses Pierre Paris y Arthur Engel o los alemanes Emile Hübner y Adolf Schulten; con algunos de ellos mantendrá relación Rodríguez Marín.

Con respecto a la arqueología local, esta época fue posiblemente la más fructífera en cuanto a cantidad y calidad de hallazgos, al número de excavaciones arqueológicas efectuadas y a la bibliografía generada, dando lugar a lo que hemos denominado anteriormente como «edad de oro» de la arqueología de Osuna (Ruiz Cecilia 2007: 45-50). Sólo por enmarcar mínimamente este contexto, se señalarán algunos hitos: a principios de la década de 1870 se descubren las tablas de la Ley de Osuna, se publica la edición de las mismas a cargo del malacitano Manuel Rodríguez de Berlanga y se desarrolla una excavación arqueológica a cargo de Juan de Dios de la Rada y Delgado, quien fuera director del Museo Arqueológico Nacional, y de Francisco Mateos Gago, en el lugar en el que se habían hallado los Bronces; igualmente, se descubren las pinturas murales de la necrópolis de Las Cuevas durante una visita a Osuna de algunos miembros de la Comisión Provincial de Monumentos; en la siguiente

década tiene lugar el nacimiento, y desaparición, de la Sociedad Arqueológica de Excavaciones y Excursiones de Osuna; y en 1903 se desarrolla la misión arqueológica francesa junto al camino de San José en la que se documenta la muralla prerromana de la ciudad, una necrópolis de época Orientalizante y halla gran parte del conjunto de los Relieves «ibéricos» de Osuna, lo que provocó una fiebre de excavaciones arqueológicas en distintos puntos del yacimiento a cargo de diversos grupos de aficionados locales.

Comenzaremos este breve repaso sobre la relación entre el Bachiller de Osuna y la arqueología en enero de 1887 con el nacimiento de la Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna⁴. Esta asociación se articuló como una sección dentro del Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla (de ahí que también se le denominase como Sección Artística de Osuna); no en balde, los miembros de la Sociedad lo eran igualmente con anterioridad del Ateneo sevillano y contó como representante del Ateneo en Osuna y socio de honor con el ursoafincado en Sevilla Antonio M.^a Ariza y Montero-Coracho⁵.

Las sociedades arqueológicas son instituciones culturales privadas burguesas que tienen su origen a mediados del siglo XIX, pero que se desarrollan principalmente a partir de la Restauración, y fueron un complemento a los órganos de la Administración, que siempre las vieron *con buenos ojos* (Maier Allende 1997: 303-305; Maier Allende 1999: 73-78). En el caso concreto de Osuna, su nacimiento debe entenderse, como acabamos de referir, en el marco arqueológico local que se ha expuesto, junto al intento de imitar la labor que el propio George E. Bonsor y los hermanos Juan y Manuel Fernández López estaban llevando a cabo en Carmona y su entorno (Maier Allende 1997: 305-309; Maier Allende 1999a: 79-90). Pero tampoco se debe olvidar una perspectiva ideológica más amplia, influenciada por el pensamiento del presidente del Ateneo sevillano, el catedrático de Historia de la Universidad hispalense Manuel Sales y Ferré, pues era finalidad de la institución recuperar hallazgos arqueológicos mediante la puesta en común de recursos económicos, *que permitiesen ayudar a la reconstrucción de la Historia de la Localidad y de la Nación y levantar de su postración a la villa de Osuna* (Salas Álvarez 2000: 299).

Jesús Salas distingue dos fases en la vida de esta sociedad. La primera de ellas va de febrero de 1887 a marzo de 1888. Para la primera junta directiva de la Sociedad son nombrados presidentes honorarios dos personajes ilustres, Antonio M.^a García Blanco y Manuel Sales y Ferré, y como presidente efectivo Juan F. Lasarte y Lobo. Por su parte, Rodríguez Marín ostentó el cargo de «secretario archivero». En estos meses los miembros estuvieron inmersos en la redacción y aprobación del reglamento de funcionamiento y en la creación de una biblioteca con fondos procedentes de los socios (el procedimiento adoptado para hacerlo efectivo fue que cada uno propusiera a la junta directiva tres obras científicas o literarias y ésta escogería una de ellas para la Asociación). Durante este periodo, Rodríguez Marín, que hizo donación a la entidad de algunas monedas antiguas que eran de su propiedad, es el motor intelectual de la Sociedad, y su periódico

⁴ Los avatares de esta Sociedad han sido estudiados en: RAMÍREZ OLID 1999: 630-632; SALAS ÁLVAREZ 2000 y 2002: 72-81.

⁵ De Antonio Ariza (1820-1899), reconocido coleccionista, se dice, entre otras cosas, en el diccionario de Méndez Bejarano que fue un *notable arqueólogo* (MÉNDEZ BEJARANO 1922: 39). Como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla, fue designado delegado de Osuna, y en 1885 secretario de la misma. En 1877 fue designado correspondiente de la Real Academia de la Historia por Osuna. Asimismo, ejerció de secretario de la Diputación Arqueológica Sevillana, participando en diversas excavaciones, y fue miembro de las sociedades arqueológicas de Sevilla y Osuna (SALAS ÁLVAREZ 2010). Poseía una importante colección arqueológica con numerosas vasijas, lucernas, útiles de bronce, joyas, mármoles, inscripciones, libros y manuscritos arqueológicos que permitía visitar libremente a los interesados (ENGEL 1892: 142).

¹ Miembro del Grupo de Investigación «De la Turdetania a la Bética» (HUM-152) de la Universidad de Sevilla.

² Desde el punto de vista histórico, en general, véase: MORENO DE SOTO 2006.

³ Sobre su figura, con carácter general, véase, por ejemplo: Méndez Bejarano 1923: 309-311, n.º 2237; Ruiz Cabriada 1958: 841-858; Rayego Gutiérrez 2002; Olavarría Téllez 2002.

El Centinela de Osuna, la voz de la misma. A continuación se reproducen algunas de sus palabras en los momentos iniciales de la vida de la asociación en las que se exponen sus intenciones:

Nosotros, como individuos de la Sociedad Arqueológica de Osuna, llamamos la atención de nuestros compañeros acerca de las palabras que el orador [en referencia al discurso inaugural del Ateneo por M. Sales y Ferré, su presidente] dedicó á este centro, y tanto á ellos como á todos los osunenses les pedimos que muestren dignos émulos de los hijos de Sevilla, para que, con verdadero amor hácia el pueblo que los vió nacer, hagan un esfuerzo á fin de devolverle su perdido renombre, quitando el polvo que cien generaciones, ignorantes unas y fanáticas otras, arrojaron en mal[a] hora sobre los monumentos de la civilización romana en nuestro pueblo⁶.

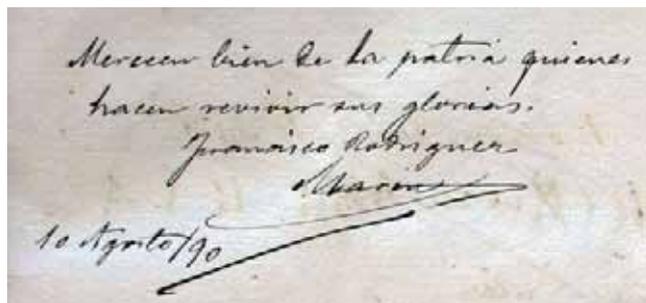
Por otra parte, dentro de esta primera fase, no se llegó a concretar la realización de ninguna excavación arqueológica, aunque se había sondeado la posibilidad de excavar el teatro romano o en su defecto el yacimiento arqueológico del Cerro de la Camorra.

La segunda etapa iría de marzo a agosto de 1888. En ella⁷ se elige una nueva junta directiva, nombrándose presidente honorario a Manuel Rodríguez de Berlanga. En este momento, el periódico *El Vigilante* (que era dirigido por el nuevo secretario de la junta, Eulogio Fernández Jurado) pasaría a ser el nuevo órgano divulgativo de la Sociedad. Estos cambios vienen marcados por la entrada en crisis de la propia institución, en lo que tuvo culpa la deuda contraída. El propio Rodríguez Marín envió una carta a *El Vigilante* en la que comunica su dimisión indicando *Preciso es comentar: no está Osuna para sociedades arqueológicas, ni aquí hay elementos de ninguna clase para fundarlas y sostenerlas⁸.*

Sin embargo, la polémica suscitada entre los integrantes de la asociación dio paso a una nueva etapa de vitalidad en gran parte gracias a la condonación de la deuda por parte del Ateneo de Sevilla. Además se aumenta el número de socios y se realizan nuevas actividades mediante la organización de conferencias, veladas y certámenes; aunque curiosamente, como dice José Manuel Ramírez Olid, se cometió *la incomprensible contradicción de querer sacar al pueblo de la postración cultural en la que se encontraba, y a la vez limitar la participación y asistencia a los socios*. En cualquier caso, ahora sí se obtuvieron los permisos necesarios para practicar excavaciones arqueológicas⁹. Estas se pudieron llevar a cabo finalmente junto al camino entre la Pileta¹⁰ y la Farfana (n.º 25) y posteriormente en el solar de José Postigo (n.º 26), junto a la vereda real de Granada. Se encontraron restos de

edificaciones –como los correspondientes a unas posibles termas y pozos–, además de diversos objetos –de cuyo lugar de depósito no ha quedado constancia–. No obstante, ello no fue óbice para que poco después –se celebró la última sesión en agosto de 1888– y sin alcanzar dos años de trayectoria, desapareciera la Sociedad por problemas económicos, aunque los vecinos de Osuna siguieron manteniendo cierto interés por los hallazgos arqueológicos formando pequeñas asociaciones de aficionados. Según palabras recogidas algunos años después en *El Paleto: quedó enterrada la Sociedad en un profundísimo pozo que hay en la Vereda de Granada, cuyo pozo se empeñó en limpiar, gastando en la inútil empresa todos sus fondos y algunos más que tomó a crédito¹¹.*

Pero también hay que indicar que además de miembro de la «Sección Artística de Osuna», Rodríguez Marín fue nombrado corresponsal en Osuna de la Sociedad Arqueológica de Carmona (Salas Álvarez 2002: 75), entidad en la que ingresó el 10 de enero de 1891 (Maier Allende 1997: 307; Maier Allende 1999: 80). Dejó constancia de su visita a la Necrópolis Romana de Carmona el 10 de agosto de 1890 estampando su firma y una anotación en su álbum de firmas. Dice así la nota: *Merecen bien de la patria quienes hacen revivir sus glorias¹²* (en referencia a los promotores de esta institución, Juan Fernández López y George E. Bonsor).



DEDICATORIA DE RODRÍGUEZ MARÍN EN EL ÁLBUM DE FIRMAS DE LA NECRÓPOLIS ROMANA DE CARMONA (ARCHIVO DEL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CARMONA, III.1.3, LIB. 4, «LIBRO ÁLBUM DE FIRMAS 1885-1906», FOL. 24 VTO.).

Por otra parte, y como ya se ha apuntado, él se consideraba aficionado a *coleccionar y estudiar nuestras medallas autónomas españolas¹³*. Esta colección debía tener al menos cierto interés puesto que Arthur Engel la incluye dentro las visitas que realiza en su viaje del año 1891 (Engel 1892: 148). Existen noticias de su interés por coleccionar otras piezas arqueológicas a través de noticias dispersas, como de la donación de *glandes* de plomo con la inscripción CN · MAG / IMP al Museo Arqueológico de Sevilla¹⁴. También tenía otras balas, una con el monograma *AE* y más de setenta anepigráficos, todas procedentes del cerro de las Balas o de la Atalaya, en el cortijo del Nuño (Engel y Paris 1906: 445), al sur del término municipal de Écija. Incluso *lucernas de barro y varios platos y tazas, todos de la época árabe*, que fueron encontrados entre enero y febrero de 1889 abriendo las zanjas para la construcción del teatro que más tarde se denominaría Álvarez Quintero (Rodríguez Marín 1889a: 137).

Sin embargo, fue dentro del interés general de Rodríguez Marín por la historia de su ciudad natal donde se encuentra su aportación más significativa a la arqueología, en relación a

⁶ *El Centinela de Osuna*, n.º 58, 13 de marzo de 1887 (cfr. SALAS ÁLVAREZ 2000: 296).

⁷ La noticia de la reorganización de la Sociedad Arqueológica de Osuna fue transmitida a la Sociedad Arqueológica de Carmona a través de José Pérez Cassini, siendo recogida en las actas correspondientes a la sesión del 16 de junio de 1888: *Por el Sr. Perez Cassini se hizo presente la noticia de haberse reorganizado la Sociedad arqueológica de la villa de Osuna y el entusiasmo que anima á los miembros de aquella al decir del Vigilante, semanario de aquella localidad. La Sociedad se congratuló de la nueva reorganización de la de Osuna por tratarse de una Sociedad que tanto puede contribuir á la propagación y estudio de las infinitas riquezas arqueológicas que en dicha villa se encuentran* (Archivo del Conjunto Arqueológico de Carmona, III.2.1. lib. 6, Libro de Actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona, 1886-1893, p. 108).

⁸ *El Vigilante*, n.º 3, 25 de marzo de 1888 (cfr. RAMÍREZ OLID 1999: 631).

⁹ Archivo Municipal de Osuna, Actas Capitulares, sig. n.º 160, 17 de julio de 1888. En el punto número dos de este cabildo, se da el permiso para realizar las excavaciones en el camino de Granada con la condición de que los trabajos no afecten al tránsito de personas, caballerías y carruajes, así como que a la conclusión de los mismos el terreno quede en el mismo estado en el que se encontraba previamente.

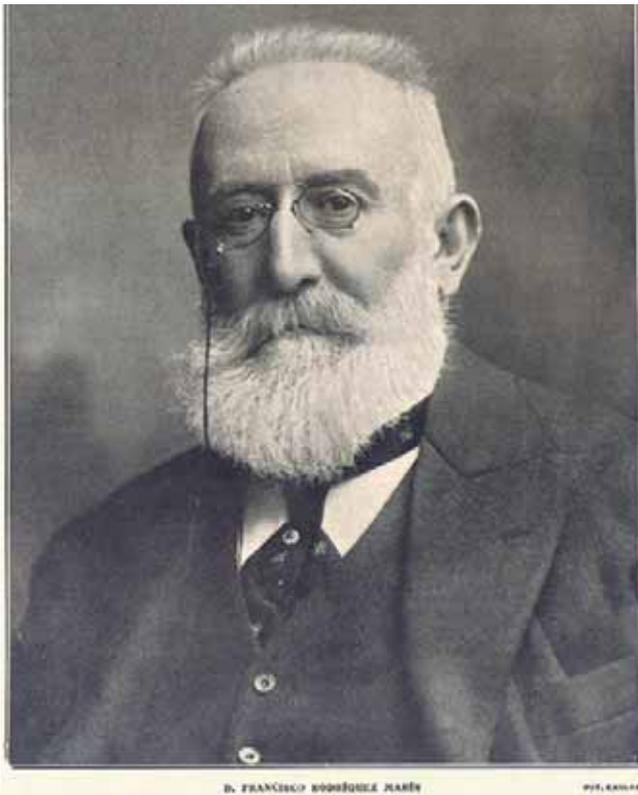
¹⁰ Nombre con el que popularmente se ha conocido al depósito de *opus signinum* que se encuentra en el cruce de la vereda real de Granada y el camino de la Farfana.

¹¹ *El Paleto*, n.º 48, 5 de julio de 1903 (cfr. SALAS ÁLVAREZ 2000: 298).

¹² Archivo del Conjunto Arqueológico de Carmona, III.1.3, lib. 4, «Libro álbum de firmas 1885-1906», fol. 24 vto. Sobre la visita al Conjunto Arqueológico de Carmona y sus álbumes de firmas, véase: RODRÍGUEZ TEMIÑO, RUIZ CECILIA y MINGUEZ GARCÍA 2015, en prensa.

¹³ *El Paleto*, n.º 1326, 20 de mayo de 1932.

¹⁴ N.º de inventario 2404 a 2408 (FERNÁNDEZ GÓMEZ 2009: 146-147). Véase también: *HEP* 18 310, 391, 392; ENGEL y PARIS 1906: 445.



RETRATO DE FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.
(FOTO KAULAK, PUBLICADO EN LA REVISTA CULTURAL *LA ESFERA* EN 1917)¹⁷

la cual publicó diversos trabajos, aunque casi todos ellos son investigaciones de otros autores que él reproducía, siempre citando las fuentes, e incluyendo notas o comentarios personales que los aclaraban, matizaban o completaban. Esta labor ha sido importante por un doble motivo. Por una parte, de esta forma se podía dar cierta divulgación a trabajos relacionados con la arqueología de Osuna que de otra forma habrían tenido una difícil repercusión en el ámbito local. Por otra, en algunos casos nos ha transmitido una documentación que, de no haber sido así, se habría perdido o estaría inédita. A continuación se relaciona este conjunto de publicaciones ordenadas cronológicamente según sus fechas de edición.

En primer lugar hay que destacar las publicaciones relativas a las excavaciones arqueológicas que se produjeron en la necrópolis de Las Cuevas entre los años de 1784 y 1785¹⁵. Hay que reseñar que en el Fondo Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Sevilla se conserva un manuscrito de Rodríguez Marín fechado en julio de 1877, que a su vez es copia de otro que fue transcrito del diario original de las excavaciones que llevó a cabo Arcadio Martín Rodríguez, por Juan Lasarte¹⁶.

Como contexto a los trabajos que se proyectaban realizar por parte de la Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna, comentó en *El Centinela de Osuna* las circunstancias que rodearon el inicio de estas excavaciones en Las Cuevas. Aquí mismo refirió los primeros hallazgos que se produjeron a través de los datos contenidos en la correspondencia (Salas Álvarez 2001) que el alcalde de Osuna, José de Figueroa y Silva, dirigió al conde de Floridablanca, a la sazón ministro

de Carlos III, relacionada con estas exploraciones. He podido consultar el n.º 63, de 17 de abril de 1887, de *El Centinela*, artículo que concluye con el inicio de la reproducción del diario de Arcadio Martín Rodríguez y con un elocuente *Se continuará*¹⁸. Sin embargo, no he podido acceder al número siguiente del periódico, pero en los sucesivos no vuelve a haber ninguna otra información relacionada con las excavaciones de la necrópolis en el siglo XVIII.

De todos modos, dos años más tarde, en 1889, en la primera y única serie que vio la luz, de sus *Apuntes y documentos para la historia de Osuna*, Rodríguez Marín publicó la transcripción completa del diario de Arcadio Martín incluyendo una serie de interesantes comentarios personales repartidos en veintinueve notas al final de la reproducción del diario (Rodríguez Marín 1889a). Posiblemente se trata del documento de tema arqueológico más interesante de los que llega a reproducir, puesto que actualmente se desconoce el paradero del diario original de Arcadio Martín y porque estos trabajos correspondieron, como se ha visto, a la primera «excavación arqueológica sistemática» realizada en Osuna, además de la única intervención arqueológica que con carácter «oficial» se ha practicado en la necrópolis de Las Cuevas hasta la década de los años ochenta del pasado siglo.

El siguiente trabajo de Rodríguez Marín se incluye en la misma serie de *Apuntes y documentos* y lleva por título «Epígrafes romanos hallados en Osuna y sus cercanías» (Rodríguez Marín 1889b). En este caso reproduce parcialmente un texto de Manuel Rodríguez de Berlanga publicado en la portuguesa *Revista archeologica*, concretamente las dos primeras inscripciones de las incluidas en el artículo original. Se trataba de dos epígrafes romanos que estaban en propiedad de Bernardo Picamill y de Juan Fernández respectivamente. Ambos fueron hallados durante la segunda mitad de la década de 1880. La primera en *la haza y partido de los Castillejos, término de El Saucejo, á una legua de dicho pueblo y á cuatro de Osuna*, y es una inscripción de bronce en la que se indica que un personaje donó una exedra por decreto de los magistrados de su ciudad. El otro epígrafe fue encontrado *en tierras del cortijo del Salto del Ciervo, término de Écija, á dos leguas y media de Osuna, junto al arroyo Salado* y se trata de una inscripción funeraria de una esclava de treinta y cinco años.

Según explica el propio Rodríguez Marín, él se encargaba de remitir a Berlanga, antes que a nadie, *calcos y descripciones de cuantos epígrafes logro examinar*, lo que indica que durante el tiempo que vivió en Osuna estaba pendiente de cualquier clase de hallazgo arqueológico que se produjera en el pueblo o sus inmediaciones.

Para el caso concreto del estudio de estos epígrafes, hasta fechas muy recientes y a pesar de mi insistencia en su localización, no me había sido posible localizar la publicación portuguesa original (Rodríguez de Berlanga 1889), por lo que el documento de Rodríguez Marín ha aportado la difusión de su contenido, cubriendo así parte de la función con la que imagino que reproducía estos textos.

En cuanto a la segunda serie de los *Apuntes y documentos*, que tenía fecha de 1890 y era más reducida en extensión que la primera entrega, también incluía sendos trabajos de temática arqueológica. De esta serie, que nunca llegó a editarse, se conservaron las pruebas de imprenta originales en el archivo particular de la familia Moreno de Soto; la asociación Amigos de los Museos de Osuna las ha publicado junto con la edición facsimilar de la primera.

El primero de los trabajos a los que aludimos es justamente con el que se inaugura esta segunda serie. Se trata de la reproducción del listado de hallazgos producidos en la excavación realizada en 1876 junto al camino real de Granada, en el lugar donde se hallaron los Bronces de Osuna. Este listado ya

¹⁵ Sobre estas excavaciones, además de los escritos del propio Rodríguez Marín, véase: LOZA AZUAGA y SEDEÑO FERRER 1989: 178-181; SALAS ÁLVAREZ 2002: 51-57; PACHÓN ROMERO y RUIZ CECILIA 2006: 58-74.

¹⁶ *Copia del diario de trabajos y descubrimientos que en las excavaciones practicadas en Osuna el año de 1784 escribió el comisionado de dicho trabajo, Arcadio Martín Rodríguez, manuscrito*, 1877, Sig. A. 333/201.

¹⁷ https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Rodr%C3%ADguez_Mar%C3%ADn#/media/File:Francisco_Rodr%C3%ADguez_Mar%C3%ADn_en_La_Esfera.jpg [consulta 05/09/2015].

¹⁸ RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1887): «Osuna de antaño. Descubrimientos arqueológicos en 1784», *El Centinela de Osuna*, n.º 63, 17 de abril de 1887, pp. 1-2.

había sido publicado en el tomo VIII de *Museo Español de Antigüedades* (Rada y Delgado e Hinojosa y Naveros 1877). Los trabajos fueron iniciados bajo la dirección de Juan de Dios de la Rada y Delgado –quien ya se había encargado anteriormente de la compra de las dos últimas tablas para el Gobierno– y los concluyó Francisco Mateos Gago.

Estas excavaciones se realizaron como consecuencia del hallazgo a comienzo de los años setenta de los propios Bronces, pues se practicaron en el lugar donde habían aparecido las tablas, y estuvieron costeadas por el gobierno de Madrid. Entre los diversos objetos recuperados –que quedaron depositados en el Museo Arqueológico Nacional¹⁹– se encontró un pequeño fragmento correspondiente a la segunda tabla y la moldura que lo rodeaba, quedando de esta forma verificados los primeros descubrimientos de las tablas, y aunque se esperaba continuar con los trabajos al año siguiente, las excavaciones no se reanudaron por no encontrarse el resto de las tablas de bronce (Rada y Delgado e Hinojosa y Naveros 1877: 115-121; Engel y Paris 1906: 373; Jiménez Barrientos y Salas Álvarez 1997: 12).

Al final de la transcripción del inventario, Rodríguez Marín añade una denuncia en los siguientes términos: *Hasta aquí el inventario. Se nos ocurre preguntar: ¿Qué se hizo de las monedas encontradas en las excavaciones, y por qué no figuran en este catálogo? Porque nos consta que se hallaron diversas medallas, y aun vimos algunas geográficas* (Rodríguez Marín 1890a: 10). Afortunadamente, hace unos años Jesús Salas localizó el material procedente de esta excavación en los fondos del Museo Arqueológico Nacional (Salas Álvarez y Beltrán Fortes 2008).

El segundo de los trabajos contenidos en esta segunda serie de los *Apuntes y documentos*, y último de carácter arqueológico, se tituló «Una vasija romana» (Rodríguez Marín 1890b). Tiene la particularidad de ser el único que no es una transcripción del texto de otro autor, siendo por tanto una obra original de Rodríguez Marín.

Comienza el artículo refiriendo las circunstancias del hallazgo de un gran recipiente cerámico y realizando la descripción de los aspectos formales del objeto y de las marcas que posee (una S y una estrella de cinco puntas o *pentalpha*). A continuación trata de aclarar el tipo cerámico del que se trata y realiza una breve disertación sobre el símbolo de la *pentalpha*. Todo ello para terminar llegando a la siguiente conclusión: en su opinión se trata de un pequeño *dolium* romano que debió ser encontrado posteriormente en época islámica, grabándosele entonces sobre la superficie la *pentalpha*.

Por nuestra parte, sin una representación gráfica del objeto no podemos confirmar ni desmentir con seguridad las apreciaciones de Rodríguez Marín, aunque por los rasgos que aporta, da la impresión de que la pieza pudiera ser hispanomusulmana. En cualquier caso, termina apostillando nuestro autor: *La materia es oscura y mi ilustración escasa. Dicant meliora majores* (Rodríguez Marín 1890b: 19).

Con posterioridad, en 1903, encontrándose ya residiendo en Sevilla, se desarrolla en Osuna la misión arqueológica francesa de Engel y Paris, a quienes visita en varias ocasiones durante la ejecución de las exploraciones arqueológicas, como ya hiciera anteriormente a las excavaciones sufragadas por Archer Milton Huntington²⁰ –quien fuera promotor de la Hispanic Society of America de Nueva York– en Itálica.

Unos años más tarde, en 1908, Rodríguez Marín fue encargado por el ministro Rodríguez San Pedro (Rayego Guitérrez 2002: 179) para realizar la catalogación de los monumentos

y bienes muebles históricos y artísticos más relevantes de la provincia de Segovia.

Como curiosidad, indicaremos que el 8 de junio de 1912 Rodríguez Marín es nombrado jefe del cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Este nombramiento, más que por su faceta arqueológica, devino por la de bibliotecario, ya que también fue nombrado director de la Biblioteca Nacional (Ruiz Cabriada 1958: 841).

Finalmente, en 1932, el Bachiller de Osuna fue designado para elogiar, en nombre de la Academia Española, la figura de Pierre Paris en el homenaje póstumo que se celebró en la Casa de Velázquez en Madrid, pero debido a sus dolencias, fue otra persona, Luis Araujo-Costa, quien leyó en su lugar el texto que había preparado. En el discurso, que fue publicado en el periódico local *El Paleto*²¹ tomado a su vez de *La Época* de Madrid, Rodríguez Marín cuenta cómo en 1896 conoce en Sevilla a Arthur Engel²² y unos años más tarde le daba la noticia del inicio de las excavaciones en Osuna, en las que conoció a Pierre Paris (Espuny Rodríguez 2009).

No quiero finalizar estas líneas sobre Rodríguez Marín y la arqueología sin recordar, como curiosidad, uno de sus cuentos, pues posee un trasfondo «arqueológico». Sabemos que sus cuentos suelen tener una base real, anecdótica, sobre la que se estructura el desarrollo posterior del relato, normalmente exagerando la realidad y, como en este caso, en tono jocoso (Ledesma Gámez 2000: 14)²³. Y es precisamente ese trasfondo real el que nos interesa por cuanto es un reflejo de la sociedad local de la época. Concretamente nos vamos a referir al cuento titulado *El nuevo bronce de Osuna* (Rodríguez Marín 1919).

Resumidamente, versa sobre la noticia del hallazgo de una nueva tabla de bronce correspondiente a la serie incompleta de la Ley de Urso, de cómo al llegar él a Osuna tras enterarse de la noticia, la rumorología se había extendido haciendo multiplicar, según el informador con el que se hablara, el número de tablas halladas, aunque eso sí, todos de acuerdo en que debían «valer un Potosí». Nadie de con quien mantuviera una conversación había visto personalmente la/s tabla/s, pero todos poseían referencias fidedignas. El receloso descubridor, Muñiz, igualmente pensaba tener un tesoro que vendería al mejor postor entre las naciones que estuvieran interesadas en su adquisición. Sin embargo, finalmente después de muchos nervios por parte de todos, tras la inspección que realizó el propio Rodríguez Marín, resultó que el «tesoro» era una plancha de hierro de un barril inglés de sosa cáustica.

El relato posee un gran interés por cuanto deja translucir cómo las cuestiones arqueológicas tuvieron connotaciones sociológicas (Pachón Romero y Pastor Muñoz 1995: LXII; Pastor Muñoz y Pachón Romero 2006: 476). En este mismo sentido, Rodríguez de Berlanga llega a contar que en Osuna, en el momento del descubrimiento de los primeros Bronces, *Hablabase con variedad del número de las Tablas, que algunos hacian subir al de quince, y añadian, tal vez con el objeto de dar al asunto cierto colorido de misterio que lo hiciese para el vulgo de las gentes de mayor interés, que el descubridor de tan gran tesoro epigráfico solo habia sacado de debajo de la tierra tres planchas, proponiéndose poco á poco ir retirando las demás, que dejó de intento soterradas. Semejantes rumores produjeron el resultado que era muy de esperar, y viose de entonces el poseedor de tales objetos rodeado de mas de un curioso, que le seguia á donde quiera que iba, dándose con insólito afan á remover y explorar el terreno, cualquiera que fuese, donde aquel*

¹⁹ Entre esos hallazgos se encontraban lo que ellos denominaron ruinas de grandes edificios, termas, mosaicos, fragmentos de estatuas, capiteles, tejas, ladrillos, vidrios, epígrafes, etc. Los restos que quedaron in situ fueron destruidos por los viandantes.

²⁰ Personaje a quien Rodríguez Marín dedica un artículo en la prensa de Sevilla: *Abc*, n.º 795, 8 de agosto de 1907, p. 4.

²¹ *El Paleto*, n.º 1326, 20 de mayo de 1932.

²² Esta fecha debe estar equivocada, posiblemente por el paso del tiempo, ya que Engel había visitado la en Osuna la colección de antigüedades de Francisco Rodríguez Martín [sic] en su viaje de 1891 (ENGEL 1892: 148).

²³ Aquí se encuentra una reproducción completa del relato al que aludo.

acertara á pararse (Rodríguez de Berlanga 1873: 1; Pachón Romero y Pastor Muñoz 1995: LXIII).

Pero también en este cuento se pueden entrever aspectos del propio autor, pues según indica, el día que llegó a Osuna antes de comprobar el hallazgo *Apenas pude dormir. Amantísimo de la historia antigua de mi pueblo, me pasé las horas imaginando qué sorpresas nos reservarían las nuevas aunque viejimas disposiciones referentes a la Colonia Genetiva Julia*; en otro pasaje, cuando acompaña al afortunado descubridor a su casa para inspeccionar el hallazgo *Echamos a andar, nerviosos los dos; ambos con una fiebre cilla que disculpaban, en Muñiz, la aura famis, y en mí, el amor a las antiguallas, y a lo desconocido, y al glorioso pasado de mi pueblo*.

Finalmente, para concluir estas páginas, rescataré unas palabras que se encuentran en una de las anotaciones que Rodríguez Marín efectuó al diario de las excavaciones de Arcadio Martín en 1784 en la primera serie de los *Apuntes y documentos*. Concretamente es un lamento que puede ilustrar muy bien, a modo de resumen, tanto su pensamiento como su sentimiento:

*¡Pobre Urso, y pobre Osuna!
«Cuanta fué su grandeza es hoy su estrago».*

RODRÍGUEZ MARÍN 1889a: 134.

BIBLIOGRAFÍA

- ENGEL, A. (1892): «Rapport sur une mission archéologique en Espagne (1891)», *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques et Littéraires*, t. III, pp. 111-219 = (1999): *Una fortaleza ibérica en Osuna (excavaciones de 1903)*, edición facsímil, estudio preliminar y traducción a cargo de J. A. Pachón Romero, M. Pastor Muñoz y P. Rouillard, colección Archivum n.º 73, Universidad de Granada, Granada.
- ENGEL, A. y PARIS, P. (1906): «Une forteresse ibérique á Osuna (fouilles de 1903)», *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques*, vol. XIII, fasc. 4, pp. 359-491.
- ESPUNY RODRÍGUEZ, V. (2009): «Una conferencia de Rodríguez Marín: “M. Pierre Paris en Andalucía”», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 11, pp. 25-27.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (2009): «La colección de glandes con marcas del Museo Arqueológico de Sevilla», *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin U. Stylow*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XLVIII, CSIC Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida, pp. 145-156.
- JIMÉNEZ BARRIENTOS, J. C. y SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. (1997): «Estado actual de la arqueología de Osuna», *Studia Historica, Historia Antigua*, n.º 15, pp. 9-34.
- LEDESMA GÁMEZ, F. (2000): «Los Bronces de Osuna», *Revista de Feria de Osuna*, pp. 14-19.
- LOZA AZUAGA, M.ª L., y SEDEÑO FERRER, D. (1989): «Referencias antiguas sobre la necrópolis de Osuna», González Fernández, J. (ed.), *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Ediciones Alfaro, Sevilla, 1989, pp. 177-185.
- MAIER ALLENDE, J. (1997): «Las sociedades arqueológicas en España: la Sociedad Arqueológica de Carmona», Mora Rodríguez, G. y Díaz-Andreu, M. (eds.), *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 303-310.
- : (1999a): *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología española*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- MÉNDEZ BEJARANO, M. (1922): *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, t. I, Tipografía Jirones, Sevilla, (edición facsímil en Sevilla, Padilla Libros, 1989).
- : (1923): *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, t. II, Tipografía Jirones, Sevilla, (edición facsímil en Sevilla, Padilla Libros, 1989).
- MORENO DE SOTO, P. J. (2006): «Francisco Rodríguez Marín y la investigación local de Osuna (1880-1890)», estudio preliminar a Rodríguez Marín, F., *Apuntes y documentos para la Historia de Osuna. 1.ª y 2.ª series (edición facsímil)*, Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. XIII-LVI.
- OLAVARRÍA TÉLLEZ, A. (2002): «Rodríguez Marín, Francisco», *Diccionario de Ateneístas de Sevilla*, vol. I, Ateneo de Sevilla, pp. 354-356.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y PASTOR MUÑOZ, M. (1995): «Estudio preliminar» a M. Rodríguez de Berlanga, *Los Bronces de Osuna*, Universidad de Granada, Granada, XCII pp.
- PASTOR MUÑOZ, M. y PACHÓN ROMERO, J. A. (2006): «La Urso de Manuel Rodríguez de Berlanga. Un análisis desde la historia y la arqueología», *Mainake*, n.º 28, pp. 459-483.
- RADA Y DELGADO, J. de D. e HINOJOSA Y NAVEROS, E. de (1877): «Los nuevos bronce de Osuna, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Antigüedades*, t. VIII, pp. 115-174.
- RAMÍREZ OLÍD, J. M. (1999): *Osuna durante la Restauración 1875-1931*, 2 vols., Ayuntamiento de Osuna, Osuna.
- RAYEGO GUTIÉRREZ, J. (2002): *Vida y personalidad de D. Francisco Rodríguez Marín «Bachiller de Osuna»*, Diputación de Sevilla, Sevilla.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1873): *Los Bronces de Osuna*, Imprenta de Ambrosio Rubio y Alonso Cano, Málaga.
- : (1889): «Estudios epigráficos», *Revista archeologica. Estudios e notas*, vol. III, pp. 36-44.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1889a): «Las Cuevas. Diario de los trabajos y descubrimientos verificados en los años de 1784 y 1785», *Apuntes y documentos para la historia de Osuna*, Imprenta de M. Ledesma Vidal, Osuna, pp. 115-138 = (2006), edición facsímil con estudio preliminar de P. J. Moreno de Soto, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 121-144.
- : (1889b): «Epígrafes romanos hallados en Osuna y sus cercanías», *Apuntes y documentos para la historia de Osuna*, Imprenta de M. Ledesma Vidal, Osuna, pp. 56-60 = (2006), edición facsímil con estudio preliminar de P. J. Moreno de Soto, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 62-66.
- : (1890a): «Objetos romanos descubiertos en las excavaciones practicadas cerca de esta Villa en 1876», *Apuntes y documentos para la historia de Osuna (segunda serie)*, Imprenta de Eulogio Trujillo Ariza, Osuna, pp. 5-10 = (2006), edición facsímil con estudio preliminar de P. J. Moreno de Soto, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 151-156.
- : (1890b): «Una vasija romana», *Apuntes y documentos para la historia de Osuna (segunda serie)*, Imprenta de Eulogio Trujillo Ariza, Osuna, pp. 14-19 = (2006), edición facsímil con estudio preliminar de P. J. Moreno de Soto, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 160-165.
- : (1919): «El nuevo bronce de Osuna», *Cincuenta cuentos anecdóticos*, Editorial Católica Española, Madrid, pp. 271-279 = *Una docena de cuentos*, Ayuntamiento de Osuna, Osuna, [1943], pp. 69-76.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I.; RUIZ CECILIA, J. I. y MÍNGUEZ GARCÍA, C. (2015): «Análisis de la visita pública a la Necrópolis Romana de Carmona entre 1885 y 1985», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 88 (en prensa).
- RUIZ CABRIADA, A. (1958): *Bio-bibliografía del cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos 1858-1958*, Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2007): *Testimonios arqueológicos de la antigua Osuna*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Osuna, Sevilla.
- SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. (2000): «La Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna», *Actas do III Congresso de Arqueologia Peninsular*, vol. I, ADECAP, Oporto, pp. 291-300.
- : (2001): «La Colonia Iulia Genetiva Vrso en la literatura renacentista y barroca: un análisis historiográfico», *Gerión*, n.º 19, pp. 659-685.
- : (2002): *Imagen historiográfica de la antigua Vrso (Osuna, Sevilla)*, Diputación de Sevilla, Sevilla.
- : (2010b): «Ariza y Montero-Coracho, Antonio María», *Diccionario biográfico español*, Real Academia de la Historia, Madrid, pp. 393-394.
- SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. y BELTRÁN FORTES, J. (2008): «La labor de las Comisiones Científicas del Museo Arqueológico Nacional en Osuna (Sevilla) en 1875 y 1876. Trabajos arqueológicos de Juan de Dios de la Rada y Delgado y de Francisco Mateos-Gago», Mora, G., Papí Rodes, C. y Ayarzagüena, M. (eds.), *Documentos inéditos para la Historia de la Arqueología*, Sociedad Española de Historia de la Arqueología, Ciempozuelos, pp. 241-256.